



Fotografía: Domingo Portela Hernando

UN ENCLAVE CON TRADICIÓN

Al este de la ciudad se encuentra “El Prado”, el jardín más antiguo de Talavera según la tradición, aunque carecemos de datos arqueológicos.

En esa parte de la ciudad de Caesaróbriga, la Talavera romana, se encontraba un templo consagrado a Pales y Ceres deidades de la agricultura y la ganadería, por lo que ya en la antigüedad debía de ser un paraje muy visitado, frondoso y popular.

Este singular lugar situado a orillas del Tajo, cruzado por el arroyo Papacochinos y de abundante vegetación, con la construcción, hacia el siglo XII, de la ermita de Ntra. Sra. del Prado patrona de la ciudad, se convertirá en uno de los lugares más emblemáticos y transitados de la ciudad, donde en determinados días en los que se celebraban fiestas litúrgicas y profanas como las ferias o las Mondas acudía toda la población de Talavera y sus antiguas tierras.

En 1596 Fray Andrés de Torrejón en su libro de las antigüedades de Talavera....recoge:

”Ay fuera de esta villa de Talavera una ermita cuyo asiento es a la parte del oriente camino de Toledo y su advocación nuestra señora del prado porque entre el y el caudaloso río Tajo ay un ameno y deleitable prado en el cual ay muchos árboles puestos con grande orden que van desde el alcázar y asta la ermita y vuelven asta el río para que puedan entretener la vista de los que salen a recrear que son muchos”.

Con las obras de remodelación de la Ermita del Prado, que se adjudican a fray Lorenzo de San Nicolás en 1649 y se finalizan en 1669, El Prado comienza a consolidarse como un espacio público de paseo y tránsito obligado entre la ermita y la ciudad.

En el siglo XVIII y XIX El Prado continúa siendo el lugar de citas, recreo, espectáculos y esparcimiento preferido por el pueblo y es a

mediados de este siglo cuando el ayuntamiento realiza obras de ordenación y distribución de los espacios, plantación de arbolado, colocación de bancos y lo amplía al sur incorporando el espacio que quedaba entre los jardines y la alameda. Esta parte Del Prado que aún se encuentra sin ajardinar se utilizará hasta 1994 como parte del mercado de ganados.

En 1925 el alcalde Justiniano López Brea y los tenientes de alcalde Francisco Arroyo, y Luciana Moraleda, con apoyos del ceramista Juan Ruiz de Luna y Vicenta Palavicino, hermana del Marques de Mirasol, que colaboró con 22.000 pesetas y por eso lleva su nombre el paseo sur, aprueban una remodelación integral de los Jardines del Prado.

Con proyecto del arquitecto municipal Pérez de Pulgar, se construyen, en estilo oriental, los urinarios públicos, la fuente de la ranas, el paseo central, la rotondas, las pajareras, y se dota el parque de jardineras, copas, macetas y bancos de cerámica. El jardín se inauguró en 1928 con el nombre de parque de Alfonso XIII y para mantenerlo y conservarlo se dictaron normas para su uso y prohibiciones acordes con el momento.

Un espacio para el ocio

Durante la contienda civil, 1936-1939, como otras zonas de la ciudad, los jardines sufrieron numerosos desperfectos, destrucción de los urinarios, desaparición de la fuente de la ranas, que hicieron necesario, al ser un lugar emblemático y paso obligado a la ermita, que el ayuntamiento se plantease su recuperación de inmediato. Las obras, con proyecto del arquitecto municipal Cesar Casado, comenzaron en 1940 y entre otras actuaciones se reconstruyeron la fuente de las ranas, y los urinarios, pero ahora en estilo neomudéjar o hispano árabe. En 1943 se levantaron los arcos.

Los bancos del paseo central y las rotondas se cubrieron de azulejos con variados motivos, renacentistas, taurinos, heráldicos, paneles con escudos de la ciudad, en azul o polícromos y de cuenca o arista con motivos vegetales, de lacería y geométricos, procedentes del alfar de Nuestra

Señora del Prado “Ruiz de Luna”. También se colocaron las verjas y se dotó de un servicio permanente de vigilancia. Otra remodelación importante de mobiliario urbano es la llevada a cabo dentro del programa municipal de recuperación de espacios públicos en la década de los 80. En ella se recuperan azulejos, se restauran paneles sustituyendo sólo piezas puntuales perdidas, se respetan los espacios y se incorporan, en las bibliotecas, nuevos paneles de azulejos, en la primera una vista de la ermita, y en la segunda una de Talavera.

En la actualidad

En el año 2003 la actual corporación municipal emprendió una reforma y recuperación de los jardines que comenzó sustituyendo la fuente de las ranas de diseño hispano-mudéjar por una de nueva creación, inspirada en la renacentista inicial, realizada por el Alfar Froilan-El Carmen. El año 2006 se actuó en el estanque de los patos, en el que se intervino tanto en la fuente, recuperando piezas perdidas e incorporando piezas modeladas de nueva creación, como en el revestimiento del estanque, con motivos de ciénaga, ribera, y en los bancos con escenas de paseo y juegos diseñadas y fabricadas en el alfar “Centro Cerámico Talavera”. También se intervino en la adaptación y recuperación de la “Mezquita”, los urinarios.

Los últimos trabajos se han centrado en la recuperación de las verjas, limpieza de los arcos, restauración del templete de la música y en el ala sur, con la reconstrucción de los bancos corridos y pajareras, de las que se han recuperado los elementos cerámicos y se han incorporando paneles de azulejos de artesanía talaverana con motivos renacentistas, taurinos, aves y vistas de Talavera.

Estas actuaciones, al igual que las anteriores, han conformado este espacio dotándolo de identidad y han hecho posible que este lugar continúe siendo un espacio público, un lugar de paseo y encuentro, una referencia de nuestra ciudad.

Domingo Portela Hernando
Arqueólogo